



EL MES DE MARZO.

Nos hallamos, mis queridos niños, en el mes de Marzo. Ya la hermosa violeta embalsama con su aromático perfume las verdes y lozanas praderas: ya los frondosos árboles se cubren de vistosas flores: ya la enlutada golondrina vuelve á visitar el humilde techo, do con maternal cariño criara sus hijuelos los años anteriores; y ya el solitario ruiñen entretiene desde la fresca alameda al pobre labriego que, incansable, rompe la tierra ingrata para sacar de sus entrañas el sustento de sus queridos hijos.

¡El mes de Marzo! ¿Quién al nombrar el mes de Marzo no recuerda una de aquellas historias que nos contaran nuestras queridas madres en nuestros años inocentes?

Erase el día 19. En un rincón de la Judea, en un barrio oculto de una poblacion memorable, levantábase una humilde vivienda, que por su triste aspecto debia dar acogida á algun miserable artesano.

En una de sus angostas habitaciones veíase un pobre lecho, al lado del cual velaban dos hermosas criaturas. Era la primera una hermosa Señora, que en su gentil donaire, en su semblante expresivo y en su gracia sin igual manifestaba ser digna de una imperial diadema. Sus ojos eran como de paloma; sus cabellos como manadas de cabras que aparecieron de Galaad; sus dientes como hato de ovejas que subieron del lavadero; sus labios como venda de grana, y su hablar dulce y sabroso como la misma miel; como cacho de granada eran sus mejillas, y su cuello como la torre de David, fabricada con baluartes: toda era hermosa, y no habia en ella mancilla alguna.

El segundo era blanco y rubio, escogido entre millares; su cabeza oro purísimo; sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo; sus ojos hermosos y puros como la blanca paloma; sus

mejillas como eras de aromas, y sus labios lirios que destilaban la mirra más pura. Sus manos de oro, torneadas, llenas de jacintos; su garganta suavísima, y cuanto había en él excitaba un deseo ardientísimo en aquellos que tenían la dicha de verle y conocerle: era el deseado de todas las gentes, el deseo de los collados eternos.

Aquel hermoso jóven no apartaba sus ojos cariñosos del lugar do también los tenía fijos la noble Señora que le acompañaba.

¿Cuál era el objeto de las miradas de aquellos dos seres, que más bien parecían serafines que velaban al lado del Arca de la Alianza del Señor que humanas criaturas abismadas en la contemplación de alguna cosa terrena?

Pocos momentos ántes, un pobre anciano, que ha sido modelo de padres y de esposos, ha dirigido la última palabra de afecto al que ha criado como á hijo y á la que ha tenido por inseparable compañera: ha recibido el último abrazo de ese hijo querido, y la última sonrisa de esa esposa idolatrada: ahora ya no existe. Millares de angelicales coros han tomado su alma bendita y la han colocado en el seno del padre de los creyentes. Esos dos seres derraman una lágrima de sentimiento porque el virtuoso anciano sufrirá tres años de destierro y soledad: estará tres años separado del que ha educado como á hijo, y ha adorado y reverenciado como á su Dios y Señor.

¡Qué cuadro tan hermoso! El más humilde de los hombres y el más grande de los santos, el Pa-

triarca San José, es el que yace moribundo, y Jesús y María los dos ángeles que velan el cuerpo exánime. Ha muerto el modelo de padres y de esposos; ha terminado su carrera en compañía del mismo Dios, á quien ha alimentado con su sudor desde el día de Belén, y de la hermosa criatura que el Padre con su poder infinito crió para que fuese su hija, á quien el Hijo, con su increada sabiduría, adornó con todas las gracias para que fuese su Madre, y el Espíritu Sanzo abrazó con su amor inefable para que fuese su castísima Esposa.

Ha muerto el noble carpintero de Nazaret. ¿Y será posible que el que ha gozado sobre la tierra de la compañía de Dios, ahora que está libre de las penalidades y miserias de una vida de privaciones y trabajos, llore por tres años la ausencia del imán poderoso de su virtuoso corazón? ¿Cumplirase en él la fatal sentencia que cerrara las puertas del cielo á toda humana criatura hasta que el *Deseado de las naciones* las abra con la virtud omnipotente de su sangre preciosa?

La pena impuesta por Dios se cumple hasta el último cuadrante: nadie puede entrar en el cielo, y el tierno esposo y cariñoso padre esperará con ánsia el triunfo inmortal del Dios de quien ha sido padre y protector. Pero ¿quién podrá referir su gloria el día del triunfo del Mesías, que él sabe no está lejano? Entre los bienaventurados, solamente su casta Esposa, que ha sido la Madre del mismo Dios, le aventajará en dignidad y gloria.

Felicitemos, niños queridos, al

venerable anciano que entregó su último suspiro en las manos del mismo Dios y de la Santísima Virgen. La historia de los pueblos no registra una muerte tan preciosa.

Dejó el mundo, pero dejóle únicamente para nuestro bien y felicidad.

Próximo al solio del Todopoderoso, no hay quien no haya alcanzado lo que ha pedido á tan buen protector. Muchos son los que en el día 19 de Marzo envían sus memoriales cargados de peticiones para este venerable anciano, y no hay quien no vea cumplidos superabundantemente sus deseos. Soy testigo de ello, queridísimos niños. El año próximo pasado pedí á mi querido

San José una gracia que con dificultad hubiera alcanzado si no me hubiera acogido á él, y en aquel mismo día conseguí más aún de lo que había pedido.

Para este año guardo otra petición, que será oída por mi querido protector, lo mismo que la del año anterior; y desde hoy os aseguro que conseguiré lo que pretendo, y que tendré otro nuevo motivo de agradecimiento hácia mi Padre querido.

Haced vosotros lo mismo: yo respondo del buen suceso de vuestras demandas.

Pedidle cuanto necesiteis y no temais; todo lo alcanzareis.

P. DIONISIO FIERRO.

PARÁBOLA DEL REY Y LOS SIERVOS DEUDORES.

Paráfrasis del Evangelio.
(San Mateo, cap. XVIII, vv. 21-35.)

Pedro, al Maestro Divino
Que las injurias perdonar ordena,
Se acerca preguntando
Si el precepto se llena
Hasta siete, ó más veces perdonando,
Y Jesús de continuo
En respuesta le dice:
—«Perdonarás setenta veces siete,
»Si ves que el infelice
»Que pecó te promete
»La enmienda, y dolorido
»De veras, muestra estar arrepentido:
»Que si grande es la ofensa,
»¿La bondad de mi Padre, no es inmensa?
»Al reino de los Cielos se compara
»El de un rey terrenal que cierto día,
»Como saber tratara
»Cuál fuera su caudal, cuáles sus rentas,
»Mandó á sus siervos le rindiesen cuentas.
»Y el primero llegó de los llamados
»Uno que le debía
»De mucho tiempo hacia
»Veinticuatro millones de ducados,

»Como fuese insolvente,
»El rey á reintegrarse decidido
»Le sentencia inclemente
»A ser luégo vendido,
»Y también su mujer, hijos y hacienda,
»Porque, en parte, á su crédito se atiende.
»El siervo entonces á los piés se arroja
»De su señor, y con tenaz lamento
»Que muestra su congoja,
»Le pide aplazamiento
»Y le ruega clemencia,
»Prometiéndole á la vez cabal solvencia.
»Y el rey, compadecido
»De su siervo humillado,
»Y á la piedad movido
»Por sus ruegos, la deuda le condona
»Y sus justos derechos abandona...
»Mas luégo que aquel siervo hubo salido
»De la presencia del señor clemente,
»Un convecino halló que le adeudaba
»Once ducados... —Tente,
»Le dijo (al cuello asido,
»De modo que le ahogaba),

»¡Tente, y hoy mismo paga lo que debes,
»Si á soportar mis iras no te atreves!

»Y el deudor, afligido,
»A sus plantas se humilla y suplicante
»Le dice: —No he podido
»Pagar: más adelante,
»Si me aguardas, prometo
»Que saldaré la cuenta por completo.
»Mas todo en vano: por demas severo
»El acreedor impío
»Encarceló á su pobre compañero,
»Y le amenaza con tormento diario
»Hasta que pague el último denario.

»Los convecinos que el suceso vieron
»Con pena por el pobre encarcelado,
»Al instante se fueron
»Al real palacio, y de lo que ha pasado
»A su rey y señor dieron noticia
»Porque ejercite su ejemplar justicia.
»Sin dilacion, el Rey, á su presencia
»Mandó comparecar al deudor necio
»Que hizo tan poco aprecio
»De la ántes otorgada real clemencia.

—»¡Infame,—dijo,—yo á piedad movido,
»Te perdoné una deuda fabulosa
»A tus ruegos cediendo, y no has querido
»En más pequeña cosa,
»Igualmente tratar al compañero
»Contra quien has clamado
»Hasta afligirle con tormento fiero!...
»Tú mismo tu sentencia has pronunciado.
»Y recobrando accion ejecutoria,
»Porque el perdon que le hubo concedido
»Fué á condicion notoria
»De su bondad jamás dar al olvido,
»Entregó el siervo ingrato á los sayones,
»Con prévias instrucciones
»De que en el cepo se le atormentase
»En tanto que un ducado le adeudase.

»*Mi Padre celestial hará lo mismo*
»*Con el misero humano*
»*Que de la ingratitud en el abismo,*
»*Abriendo el corazon al egoismo,*
»*No perdone á su hermano.»*

R. GARCÍA CORTÉS.

LO QUE DICE EL TRUENO.

I.

Elvira, la niña de los cabellos rubios, que dorean á los rayos del sol, la que tiene la boquita como un madroño y los ojos como las aguas azules de transparente lago, estaba triste y silenciosa, como si su corazoncito fuese presa de fatales presentimientos.

¿Qué dolor fué á aposentarse en la niña más preciosa de la aldea?... ¡Ay! que el ángel protector que vela su sueño, llora y llora porque la pequeña Elvira se despierta sobresaltada y exclama con espanto:

—¡No; no quiero!—¡ya no lo vuelvo á hacer! ¡perdon! ¡perdon!

¡Pobre Elvira, la niña de los cabellos rubios! ¡pobre niña la de la

boquita de madroño! ¿qué crimen remuerde tu conciencia?...

II.

—Dime, madre mia, dime... ¿Me quieres tanto como ántes?...

—Sí, hijita mia; pero ¿por qué me lo preguntas?...

—¡Ah!... es verdad... bueno, bueno, mamá mia... Respóndeme, madre, ¿es verdad que cuando brama el trueno, como ahora, que parece que el mundo entero se queja de dolor agudísimo; es verdad que el trueno es la voz de Dios que se queja de los hombres?...

En aquel instante, las ráfagas del aire trajeron á los oídos de la niña el sonido del trueno más espantoso.

—Dime, mamá, ¿es verdad que

Dios se queja de los niños malos?...

—Sí, hija mia... El trueno va diciendo por el mundo:

—«¡Ay de los niños que sean malos!... ¡ay de los que no obedezcan ni respeten á sus padres!... ¡ay de ellos entónces, que yo me encargo de despertarlos por las noches para recordarles su maldad!...»

III.

Aquella noche el ángel protector que vela el sueño de la pequeña Elvira, oía decir á la niña con espanto:

—¡No!... no, no quiero: ¡ya voy á ser buena! Mi madre me ha dicho lo que dice el trueno.

P. GROIZARD.

ESCRITURA SECRETA.

Todo cuanto no pueda firmarse no debe escribirse por punto general; pero como hay circunstancias en la vida en las que el secreto es una necesidad, los hombres han inventado varios sistemas de escritura cifrada, entre los cuales el más notable nos parece el del sabio jesuita aleman Kircher. Estriba en una clave tan ingeniosa, que aunque sea interceptada la correspondencia no es posible descubrir el secreto que oculta, porque una misma letra no siempre se escribe con la misma cifra. Todo el artificio consiste en la tabla que publicamos, y que deben poseer ambos correspondientes, juntamente con la palabra convenida que sirve de clave, y sin la cual sería inútil la tabla.

EJEMPLO.

Supongo que la clave convenida con mi amigo sea la palabra *Napoleon*, y que quiero escribirle *ven pronto*. Siendo la primera letra del secreto *v* y la primera de la cla-

ve *n*, busco en el alfabeto, á la mano izquierda, la letra *v*; sigo con el dedo en el mismo renglon horizontal, hácia la derecha, hasta debajo de la letra *n*, en cuyo sitio, donde se cruzan la línea horizontal con la columna vertical, hallo la cifra 8, que escribo aparte. La segunda letra del secreto es *e* y la segunda de la clave *a*: por consiguiente, busco como ántes en el alfabeto izquierdo la letra *e* y sigo el renglon horizontal hasta la columna que lleva en el alfabeto de la clave la letra *a*; en el punto de interseccion encuentro la cifra 5, que escribo en seguida de la anterior, separándola por medio de un punto. Por el mismo procedimiento busco la tercera letra, que me da la cifra 2, y así en todas hasta que se acabe la palabra convenida, que se vuelve á empezar, dándome la frase que quiero comunicar la seña siguiente:

8. 5. 2. 3. 2. 18. 1. 6. 1.

Las palabras se pueden distinguir

mediante dos puntos ó una rayita.

Se ve por el ejemplo anterior que es inútil pretender descifrar un escrito de esta índole no conociendo la palabra convenida.

Veamos ahora cómo ha de descifrarlo el corresponsal. Buscará en el alfabeto horizontal la primera letra de la clave, es decir, la *n*, y bajando en la columna vertical hasta llegar al núm. 8, primera cifra de la carta, seguirá el renglon horizontal hácia la mano izquierda, y hallará al fin en el alfabeto del secreto la letra *v*, que debe ser la primera de la frase comunicada. En seguida tomará la segunda letra *a* del alfabeto de la clave, bajará en la dicha columna hasta la segunda cifra 5 de la columna y hallará enfrente de éste, por la izquierda, la letra *e*, que será la segunda del secreto. Procediendo del mismo modo con la tercera cifra de la clave *p* y la tercera cifra 2 de la carta, verá que ésta representa la letra *n*; y así en todas las demas hasta concluir con todos los números de la carta misteriosa.

Una carta compuesta enteramente de cifras, aunque sea indescifrable, siempre excita alguna sospecha; pero se pueden conocer las cifras mediante un libro ó una carta insignificante. Para ello cuento desde el principio del primer renglon de la carta *ocho* letras, y se-

ñalo debajo de la 8.^a un pequeño punto. Desde este primer punto cuento otras cinco letras, haciendo otro punto debajo de la 5.^a letra. Despues coloco el tercer punto *dos* letras más léjos y sigo, conforme al mismo método, señalando todas las cifras de la frase secreta. El que reciba la carta tendrá que contar del mismo modo las letras punteadas para llegar á conocer las cifras y cotejarlas en seguida con la clave y su tabla.

Se puede ocultar más todavía este método de señalar cifras en una carta. Se pueden pintar los puntos con una tinta simpática, verbi gracia, con jugo de limon, y de este modo el observador más perspicaz no descubrirá nada, á ménos de calentar el papel.

Supongo ahora que, movidos por alguna sospecha, semejante carta se haya interceptado, que un químico la sujete á los diversos reactivos conocidos, y que caliente, en fin, el papel. En este caso no descubrirá otra cosa que unos puntitos puestos debajo de ciertas letras, cuya significacion le será imposible adivinar.

Pero suponiendo aún que llegue á conocer y sacar las cifras que ocultan los puntos, y que conozca por los libros la tabla y el método *Kircher*, nada adelantará con eso mientras ignore la *palabra* convenida entre los dos amigos.

ALFABETO DE LA CLAVE

ALFABETO DEL SECRETO

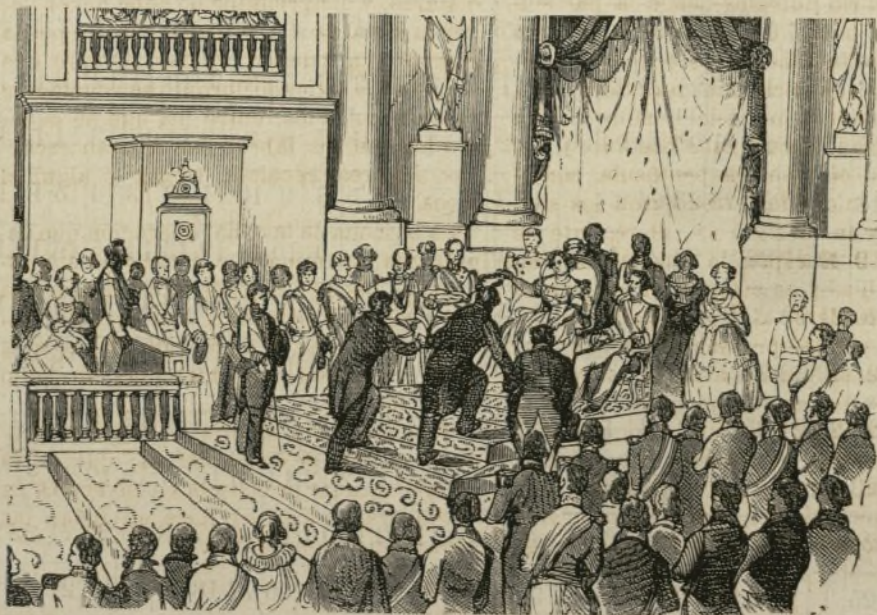
	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w	x	y	z
a	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
b	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	
c	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	
d	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	
e	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	
f	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	
g	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	
h	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	
i	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	
j	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
k	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
l	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
m	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
n	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	
o	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	
p	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
q	17	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	
r	18	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	
s	19	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	
t	20	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
u	21	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
v	22	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	
w	23	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
x	24	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	
y	25	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	
z																										

ESPAÑOLES ILUSTRES.



DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Don Manuel José Quintana, el Plutarco español, restaurador de nuestra poesía lírica, fué discípulo y continuador del esclarecido Jovellanos y del insigne poeta Meléndez Valdés. Profesor de la Reina Doña Isabel durante la niñez de la misma, fué coronado solemnemente por ésta en el año 1855 en el Palacio del Senado: falleció en Madrid en 11 de Marzo de 1857. Vive y vivirán eternamente sus *Vidas de hombres ilustres*, sus tragedias del *Pelayo* y *El Duque de Visco* y sus levantadas poesías líricas, entre las que descuella en primer término su oda *A la invención de la imprenta*.





LA CAÑA DE AZÚCAR.

Esa planta, que tantos beneficios nos proporciona, ha sido cultivada desde la más remota antigüedad por los chinos, como también en Egipto y Etiopía. Las riberas del río Eufrates tienen la particularidad de hacer brotar esta importante planta de la familia de las *gramíneas* naturalmente, es decir, sin intervenir para nada y en nada la mano del hombre. Según Ebu-El-Arran, se cultivaba bastante y con buen éxito en nuestra península por el siglo xiii, en que la introdujeron los sarracenos; y en el siglo xv, el regente de Portugal, D. Enrique, la importó en Madeira y Sicilia, y en estos últimos tiempos parece extenderse algo en España, principalmente por las provincias de Levante; pero donde su cultivo alcanza mayor esplendor, es en Guadalupe, Cuba, Jamaica, islas de Borbon y Mauricia, Bengala, Etiopía y Egipto. En general, esta planta, como la del algodón, se cultiva en terrenos próximos al Mediterráneo u Océano, lo que prueba que necesita clima caliente,

luz viva y bastante, aunque no mucha humedad; la *cañaduz*, que llaman los niños, es una variedad de la caña de azúcar.

La plantación se hace en Enero, Febrero ó Marzo, y el agricultor no debe hacer llegar la siembra á Abril, sino cuando posea campos que puedan regarse siempre que se quiera, exigiendo durante su vegetación muchos cuidados, entre los que se cuentan los que los latradores llaman escardas, labores, recalces, riegos y algunos otros.

La cosecha de la caña, operación que representa la lámina que encabeza estas líneas, se hace cuando los tallos tienen una tinta violeta ó dorada y han perdido casi todas sus hojas, á excepcion de las más altas, teniendo sus florecillas un bello tinte plateado.

Esta industria es una de las más productivas por el constante uso que de la caña de azúcar preparada ó convertida en verdadera azúcar se hace en todas las operaciones domésticas.

EL GLOBO.

— ¡Qué bonito es ese globo!...
Un pequeñuelo decia
Ante un globo que subia
Y él miraba como un bobo.

—
¡Ayl... ¡Quién pudiera subir
Por encima de esos montes,
Y otros vastos horizontes,
Y otros mundos descubrir!...

—
Y tender el ráudo vuelo,
Y atravesar el espacio,
Y tener como palacio
La inmensidad de ese cielo...

—
Yo quiero el orbe cruzar,
Altivo, fiero, valiente...
Quiero, al levantar mi frente,
Con las nubes tropezar.

—
Y cuando el niño creia
Que ya en el globo se hallaba,

Miró que á su lado estaba
Su padre, que le decia:

— ¡Cese, niño, el arrebató
De esa tu infantil locura,
Que ambicionar tanta altura
Es propio de un insensato!

—
La santa conformidad,
De la modestia al arrullo,
Es más grande que el orgullo
De la pobre humanidad.

—
¡Y tu admiracion merece
Por subir hasta esa nubl...
¿No ves que cuanto más sube
Más pequeñito parece?...

—
Y ante el padre preceptor
Dobló el niño la rodilla,
Encendiendo su mejilla
Con el carmin del rubor.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

UN BAILE DE NIÑOS.

(Reflexiones de Valentin.)

Le oí decir una vez á papá que en sus juventudes le encantaban los bailes. Tiene razon. ¡Qué emociones producen! ¡Qué recuerdos conservan!

Á pesar de la formalidad que dan mis nueve años cumplidos, no habia asistido á ninguna de esas fiestas. Un amigo mio cree que mamá tiene sobre esto ideas rancias. ¡Imposible! ¡Mamá que es tan guapa y me da tantos besos! No es eso; es sin duda que hasta

ahora ha temido que en un baile tropezase con un mueble, llorase porque no me hicieran caso, ó tomase una indigestion en el *buffet*.

Quando mamá recibió la invitacion de Hipólito Finat y me la comunicó, no pude contener mi alegría; salté y alboroté como si fuese un niño. No tenía traje de máscara, pero se decidió ponerme aquel vestido verde oscuro con adornos de terciopelo, hecho en París, y rizarme el pelo con aquellos bucles

rubios que me dan un aire interesante, y que me valen el fastidio de tantos besos como me prodigan cuantos vienen á casa.

Al llegar al hotel de Finat en la calle de Ayala, papá se lamentó de que el Ayuntamiento cuidaba poco aquellos sitios. A mí ésto me importaba poco, y temblaba de impaciencia por llegar á la fiesta.

¡Cuánta luz! ¡Cuántas flores! ¡Cuántos niños, y qué caprichosos trajes! Estaban bailando un vals cadencioso, y aquel torbellino complicado con tantas voces infantiles me produjo un vértigo, sólo explicable por mi falta de costumbre. Estuve á punto de decirle á mamá que nos marchásemos á casa. ¡Qué debilidad!

Por fin me serené y pude darme cuenta del cuadro que se presentaba á mi vista, reconociendo á mis amigos más queridos entre los que tomaban parte en la fiesta.

Por de pronto excitaron mi atención por lo llamativo del color rojo de su traje, dos Mefistófeles: Alfonso Heredia-Spínola y Pepito Finat. El primero daba el brazo á una lavandera de Luis XV, que me pareció María Muguero, y el segundo ventilaba no sé qué grave cuestión con una maja, de Perijaa; un *chaperon rouge*, de Vía-Manuel; y una valenciana, hermana de la anterior.

Fuentes, de escocés, bailaba con

una señorita de Heredia, con traje de locura; un guía de los Pirineos, de Liniers, con una rusa, de Trives; y una chiquitita y muy mona, de Romero Robledo, no quería bailar con nadie.

Lolita Finat, heroína de la fiesta, vestida de cantinera, acompañada de un estudiante muy gracioso, hermano suyo, animaba á todos á bailar, pudiendo además distinguirse entre aquel grupo confuso de trajes y caritas rubias, á mis amigos y amigas, hijos de los Marqueses de Alava, Condes de Muguiro, Sres. de Murillo, de Colon, de Sarria, de Padilla, de Peña Ramiro, de los Embajadores de Francia, Condes de Gomar, de Vilches, de Villaba, de Villanueva de Perales, de Berlanga del Duero, Vizcondes de la Vega, Condes de Romrée, Santos Suarez, Marqueses de Hoyos, Condes de las Almenas, Marqueses de la Laguna, y otros muchos.

Todo fué muy bien y con mucha formalidad, hasta que llegó la hora del cotillon. Cuando empezaron á entrar las bandejas de juguetes, que eran muchos y bonitos, ¡adios gravedad! ¡adios baile! Aquello se convirtió un campo de Agramante, como dice mi tío; en una *rebatña*, como digo yo. Parece mentira que gente de mi edad se permita tales excesos. Habia *caballero* de aquellos que á más de coger los juguetes

que podia se dedicaba á merodear entre los más pequeños.

En fin, despues que ya nadie sabía dónde meter tantos juguetes, ni tuvo ganas de más dulces, emparedados y pasteles, se dió por terminada la fiesta, citándonos para el domingo próximo en casa de Santoña.

Tiene razon papá. ¡Qué emociones produce un baile! ¡Qué recuerdos!

VALENTIN.

Amigo Ossorio: Queria Vd. una revista del baile, y creo que con las reflexiones de Valentin puede usted salir del paso.

EL BARON DEL CASTILLO.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

XIX.

El avaro.

No hay un sér más desgraciado
En la humana sociedad
Que el avaro, que hasta en sueños
Piensa siempre en su caudal.
Escuálido y ojeroso;
Amarillenta la faz;
Los ojos vivos y hundidos
Tras un ahumado cristal;
Nariz encorvada y grande;
El cabello sin peinar,

Que por no gastar en nada
Ni aún en agua gastará;
Las manos en los bolsillos
De un largo y viejo gaban;
Con la cabeza inclinada
Hácia adelante, pues va
Siempre escudriñando el suelo
Por si se encuentra algun real,
Es el sér más desgraciado
De toda la humanidad.
Ni se divierte, ni come,
Ni bebe, por no gastar;
Por cada ochavo que gasta

Tres calenturas le dan,
Y por no dar nada al mundo
Ni los buenos días da.
Sólo en mirar su tesoro
Halla cumplido su afán;
Las noches se pasa en vela
Removiendo su caudal,
Y lo suena una y mil veces
Por ver si completo está.
¡Que hay revolución! ¡Qué susto!...
Ya no puede descansar;
Irán los descamisados
Y su oro le robarán.
¡Que llueve! ¡Válgame el cielo!
Los braceros sin jornal
Se quedarán, y quién sabe
Si con él se meterán.
¡Que no llueve! ¡Santo Cristo!
Trigo no se cogerá
Y tendrá que pagar doble
Si es que quiere comer pan.
¡Casarse! ¡Qué disparatelo!
Que se case Barrabás;
Mantener una mujer,
¡Buenos los tiempos están!
¡Tener amigos! ¡Locura!
Es necesario alternar
Con ellos, ir al café,
Y allí sin necesidad
Se gasta mucho dinero,
Y es un pecado el gastar;
Y sobre todo, que puede

En una necesidad
Pedirle un duro un amigo,
Y esto se debe evitar.
Por esta causa el avaro
Es de nuestra sociedad
El ente más desgraciado
Que se puede imaginar.
No conoce los afectos
Del santo amor conyugal,
Ni el consuelo que da al alma
Una ferviente amistad;
No hay goce que le distraiga
Sino el tesoro aumentar,
Aunque al aumentarlo sea
Redomado y criminal.
De todos aborrecido,
En continua soledad
Pasa la vida, temiendo
Llegue el momento fatal
De la muerte, que la teme
Por ser muerte, y además
Porque á otro mundo no puede
Consigo el oro llevar.
Y entre angustias, y tormentos,
Y privaciones, se va
Consumiendo la existencia,
Y al fin llega á reventar,
Dejando aquí su dinero,
Que en manos de un haragan
Se deshace, como el polvo
En alas del vendaval.

FERNANDO SOLDEVILLA.

PENSAMIENTOS DE CHATEAUBRIAND.

Para que dos hombres sean perfectos amigos, deben atraerse y rechazarse constantemente por algún concepto; es preciso que tengan genios de igual fuerza, pero de género diferente; opiniones opuestas, principios semejantes, odios y amores diversos, pero la misma dosis de sensibilidad en el fondo; humores opuestos y á la par gustos

idénticos; en una palabra, grandes contrastes de carácter y grandes armonías de corazón.

**

La ambición está en todas las almas, sólo que arrastra á las pequeñas, mientras que las grandes la arrastran.

**

Cuanto más combate el legislador las inclinaciones naturales, más asegura la duracion de su obra. Los que, por el contrario, quieren elevar sociedades empleando las pasiones como materiales del edificio, aseméjanse á arquitectos que construyesen palacios con esa clase de piedra que se funde á la impresion del aire.

**

El alma superior no es la que perdona: es la que no necesita perdon.

**

No de los elementos de nuestro cuerpo, sino de las virtudes de nuestra alma, nos pedirá el juez Soberano cuenta en su dia.

**

Hay un Dios; las hierbas del valle y los cedros de la montaña lo bendicen, sus alabanzas giran en el zumbido del insecto, salúdalo el elefante al levantarse el dia, el pájaro lo canta en la arboleda, en el rayo fulgura su poderío y el Océano declara su inmensidad. Solamente el hombre ha puesto en duda su existencia.

ACTUALIDADES.

La careta ha sido arrojada; el Carnaval ha concluido, y ya no hay máscaras.

Lo celebro mucho, porque el máscara me molesta, la careta me ofende, y el Carnaval me incomoda.

Durante el Carnaval se desatan todas las pasiones y todas las miserias humanas; durante la Cuaresma, el alma se recoge y la oracion sucede á la algazara, como la calma á la tempestad.

El mundo tiene dos épocas en el año; en una de ellas se pone al habla con el diablo, y en la otra vuelve los ojos al cielo pidiendo misericordia.

Hemos pasado la primera y estamos en la segunda; en la que el hombre se dirige en sus rezos al Supremo Hacedor.

Convenid conmigo en que el Carnaval es una desdicha social.

Para este mal existe un consuelo: el de su próxima muerte por consuncion.

Pero entendámonos; desaparecerá la aficion á vestirse de oso, de *pavo real*, de *diablo*, de *canario*, etc.; en una palabra, desaparecerá la máscara de alambre, de

carton, de seda y de raso; lo que no podrá hacerse desaparecer es la máscara de la hipocresía.

**

Se me ocurre una duda.

¿Cuál de las dos máscaras fué la primera?

Procediendo con lógica, averiguaremos la verdad.

La máscara es una invencion del hombre; luego este existió ántes que aquélla. La hipocresía es la prudencia maliciosa, por medio de la cual tratamos de ocultar nuestras flaquezas ó pretendemos aparentar sentimientos que nos son ajenos, siendo por consiguiente la hipocresía innata en el hombre y tan antigua como él.

La máscara, pues, que fabrica nuestra industria, es posterior á la máscara de la hipocresía.

Y esta no morirá, porque, desgraciadamente, la hipocresía es una necesidad social.

**

Como el Carnaval ha pasado, ya no es posible atravesar la vía pública con el rostro cubierto; esto parece que debe ser y no lo es.

En Recoletos pasean todos los días muchas señoras que parecen blancas, y me consta que tienen el cutis moreno.

Hace pocos días me encontré en la calle á un antiguo condiscípulo mío; iba acompañado de una señora jóven, que era su esposa, y de un niño de unos seis años que era su hijo.

La última vez que ví á mi amigo estaba soltero. Al verme, ese día, me paró y me dió un abrazo. Examiné su rostro, y creí que rebosaba satisfacción. Su señora me parecía muy amable y su niño muy bien educado.

Luégo he sabido que mi antiguo compañero no es feliz, que su señora tiene un carácter de mil diablos, y su hijo es lo más insufrible y peor educado del universo.

Por esto deduzco yo que el Carnaval es y será eterno; sólo que en una época fija se disfraza el cuerpo y se dá expansion al alma, y el resto del año se disfraza el alma y se mortifica el cuerpo.

Es decir: la máscara de Carnaval dá libertad al sentimiento, y corta el freno de las pasiones, y al arrojar aquélla, necesariamente ha de operarse un cambio contrario.

La Cuaresma nos invita al rezo y nos llama al ayuno.

De lo segundo estais libres, mis jóvenes lectores, pero no de lo primero.

Elevar nuestros ruegos á Dios, es lo que más debe satisfacernos. El alma goza porque sobre ella se derrama entónces la claridad divina, y su influencia libra al corazón de péfidas pasiones.

Ya sabeis que entre las prohibiciones de la Iglesia, una de las más graves es la que se refiere á mezclar carne y pescado en una misma comida en días de vigilia.

El viérnes último estuve á ver á unos amigos á la hora de comer, y observé que tomaban un principio de carne.

—Mi esposo,—dijo la señora,—tiene un

estómago tan delicado, que los médicos le han prohibido que coma de viérnes.

Terminado aquel plato, sirvieron otro de pescado, y la señora añadió poniéndose muy encarnada:

—No podemos dejar de comer carne, como he dicho ántes; pero á fin de cumplir también con la Iglesia, hemos aumentado hoy este platito de pescado.

S. OLMEDO.

El baile de niños celebrado en casa de la Sra. Duquesa de Santoña en la tarde del 6 del corriente mes, fué una fiesta brillantísima y digna en un todo de la opulenta señora que abría sus salones y de las personas á quienes se consagraba.

En el teatro Español ha vuelto á representarse *Un drama nuevo*, joya de inestimable valor del insigne Tamayo, interpretada perfectamente por la Srta. Mendoza Tenorio y los Sres. Calvo (D. Rafael y D. Ricardo), Jimenez y Valentin.

Manuel Catalina, contratado por la empresa del teatro de Lara, ha señalado nuevo rumbo á las representaciones de aquel coliseo. *El anzuelo* y *La ley del mundo*, obras que hasta ahora ha ejecutado, le han dado ocasion de lucir las grandes dotes que tiene para la comedia. Se prepara el estreno de algunas nuevas.

El nieto del ciego, original del Sr. Marquina, es una bellísima balada dramática representada en el teatro de Madrid, y en la que ha tenido ocasion de mostrar su precoz inteligencia el niño Jimenez Leyva, de ocho años de edad. En el mismo teatro se ha presentado una orquesta de bandolines y guitarras, compuesta también de niños y dirigida por Manuel Lopez Marian, de edad de nueve años. La empresa del teatro de Madrid hace, como se ve, grandes esfuerzos para corresponder al favor del público.

En la Zarzuela, donde sigue volando, con grandes rendimientos para la empresa, Mis Zæo, y en cuyo teatro continúan los

preparativos para una magia de gran espectáculo, sólo se ha estrenado una pieza, *Los setemesinos*, verdadero pretesto para varias piezas de baile del maestro Mangiagalli.

Va á ser agraciado con la cruz de Beneficencia el jóven que en un incendio ocurrido en la Habana salvó de una muerte segura á tres hermanitos.

La casa editorial de Verdaguer, en Barcelona, ha comenzado la publicacion de unas curiosas *Historietas ilustradas*, al precio de medio real cada cuaderno, con los dibujos del aleman Busch. El primer cuaderno contiene la historia de *Perico chupahuesos*, *El cuervo desgraciado*, y el segundo *La toma de rapé* y *La corbatana*. No es dudoso que el público infantil protegerá esta publicacion.

Un nuevo libro acaba de aumentar la

notable Biblioteca enciclopédica del señor Estrada: titúlase *Manual del fundidor de metales*, y es debido á la pluma de D. Ernesto de Bergue.

~~~~~  
**SOLUCIONES Á LOS JUEGOS DE IMAGINACION**  
DEL NÚMERO ANTERIOR.

**Charada primera.**—*Cándido*.

**Idem segunda.**—*Mariana*.

**Idem tercera.**—*Calavera*.

~~~~~  
CUADRADO DE PALABRAS.

~~~~~  
Valle.

Ariel.

Libre.

Lerin.

Elena.

Han remitido soluciones los niños don Perfecto Diaz y D. Luis Gonzalez Amat.



—Desengáñense ustedes, amigos míos. Para conseguir que los niños cobren afición al estudio y no se dediquen á juegos perjudiciales, no hay más remedio que suscribirles á *LA NIÑEZ*. Por 40 reales al año se tienen muchachos buenos, dóciles, inteligentes, respetuosos con los mayores y aficionados á seguir al día el desarrollo de los conocimientos humanos.

—¿Y para las niñas? La que se suscriba á *LA NIÑEZ* no puede ménos de llegar á ser una mujer de su casa.

—Hasta los que no saben leer reportan utilidad de ese periódico. Yo tengo un nieto que se pasa el día recortando sus láminas, y haciendo monteras y pajaritas de papel con las hojas que no las tienen.

(Después de este diálogo de nuestros respetables propagandistas, sólo nos queda añadir: Administracion, Meson de Paredes, 17, principal.)